



La autobiografía como deconstrucción: una narrativa que posibilita la alteridad*

Autobiography as Deconstruction: A Narrative that Makes Otherness Possible

Cristian David Murillo-Jutinico¹

Para citar este artículo: Murillo-Jutinico, C. (2023). La autobiografía como deconstrucción: una narrativa que posibilita la alteridad. *Infancias Imágenes*, 22(1), 73-82. <https://doi.org/10.14483/16579089.20609>

Recibido: 15-marzo-2023

Aprobado: 06-junio-2023

Resumen

Aquí la autobiografía es el universo por medio del cual pongo en escenario mi vida como medio de catarsis propia y de diálogo con los estudiantes. Aquí trato de desplegar un relato autobiográfico, en el cual describo acontecimientos que han marcado mi vida: el nacimiento, las relaciones con los otros en el colegio, mis temores, los traumas, entre otros. Todo esto para disponerlo en una investigación autoetnográfica donde yo mismo me inscribo como sujeto de investigación. Mi alteridad expresada en narrativa lleva a los niños y niñas partícipes de la investigación, a preguntarse por el otro y sus posibilidades de ser y estar en el mundo. Por ello, la autobiografía es un puente con el cual yo, un otro lleno de posibilidades de ser y estar, recoge la alteridad de sus estudiantes para así, por medio del diálogo con ellos, deconstruir modos de pensar negativos sobre mí.

Palabras clave: Alteridad, autobiografía, narración, deconstrucción, cultura

Abstract

Her autobiography is the universe through which I stage my life as a means of self-catharsis and dialogue with the students. Here I try to unfold an autobiographical story, in which I describe events that have marked my life: birth, relationships with others at school, my fears, traumas. All this to arrange it in an autoethnographic research in which I inscribe myself as a research subject. My otherness expressed in narrative leads the children participating in the research to ask themselves about the other and their possibilities of being and being in the world. Therefore, the autobiography is a bridge with which I, another full of possibilities of being and being, gathers the otherness of my students in order to deconstruct negative ways of thinking about myself through dialogue with them.

Keywords: alterity, autobiographical, deconstrucción, narrative

73

* Este artículo de reflexión hace parte de la investigación titulada: "La autobiografía como deconstrucción: la narrativa propia del profesor entrelazada con la voz de sus estudiantes". Iniciada en agosto y finalizada en octubre del 2022, la cual se presentó con el fin de optar al título de Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.

¹ Escritor-Pintor. Licenciado en Biología, especialista en Infancia Cultura y Desarrollo Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: cdangel10@gmail.com

Problema de investigación

El leitmotiv que insiste



Figura 1. Bastones con los que me apoyo para trasegar en el mundo

Fuente: elaboración propia.

La alteridad es un tatuaje que, más que estar en la piel, se encuentra en cada uno de mis días; en cada libro que leo, en todos los otros con los que convivo, en todos los estudiantes con los que busco la libertad. La alteridad es el otro, pero como diría Skliar en Almeida y Angelino, (2012):

Ignoramos al otro, ignoramos lo otro. De algún modo la ignorancia acerca del otro sobrevive a veces por demasiada proximidad, demasiado saber y otras veces, claro está, por exceso de sospecha, por sospechar de la existencia del “otro” en términos equivalentes a la existencia del —uno—. (2012, p. 180)

Creemos saber tanto del otro que pretendemos que sea igual. La mismidad es la fórmula más fácil de ver a los otros.

¿Pero por qué la alteridad? Como todas las preguntas, tal vez no encontremos una respuesta única. La respuesta que yo podría dar por esta etapa de mi vida es que soy otro que constituye un mundo distinto como todos los otros. Por ello, otra vez mi cuerpo como instrumento, otra vez nombraré mis pasos, todos los pasos de la vida humana y la vida en general son distintos: ciertos organismos parecen estáticos, pero el viento los mece mientras crecen; crecen en sus propios términos. Otros saltan para cazar insectos, otros nadan en las profundidades, otros crean su propio alimento. Todos los otros viven su propia forma de ser y estar.

Mi forma de recorrer el universo es única, como la de todos los otros; por ello, en este escalón del universo de escaleras me surge una pregunta, frente a la cual ojalá, no encuentre una única y absoluta respuesta, sino por el contrario un sin fin de cuestiones que tejan como Penélope ese tejido de nunca acabar, ese tejido que en la noche destejía para, al amanecer, encontrar más preguntas que lo vuelvan a tejer. ¿Cómo la narrativa autobiográfica puede ser el puente que me vincule con los otros en el transcurso de mi labor docente y permita la ejecución de una catarsis interna que transforme la valoración de mi alteridad como posibilidad de ser y estar no negativa?

Esta pregunta tal vez nos lleve por fin a una conversación: una conversación propia desde la autobiografía y un diálogo necesario para hacer posible la alteridad del otro. Estas conversaciones parten de la escucha, la escucha del yo y del otro partiendo de las relaciones que se dan en el aula escolar.

La autobiografía del profesor que camina apoyado en dos bastones es una puesta en escena que busca llevar a cabo ciertas transformaciones: La primera transcurre en la imagen del profesor, que se difumina gracias a la recolección del pasado por medio de la memoria. Desde el nacimiento, la vida en el colegio, las relaciones con los otros, “los estudiantes” gracias a los cuales su vocación es posible, y también el dolor que es ingrediente de la vida. Toda esa historia consignada en la autobiografía es la prueba de un yo, una persona en condición de discapacidad etiquetada por la sociedad y por él mismo con una alteridad negativa.

Esta escritura permite la narración posible de un otro que deja atrás sus traumas y conflictos con su cuerpo y modo de ser y estar en el mundo. Una segunda transformación se dispone al narrarme, por medio de la autobiografía, a los estudiantes de séptimo grado del Instituto Comercial Eduardo Torres Quintero ubicado en Bogotá, Colombia, y así permitir que esa imagen presentada por los estudiantes también genere otra forma de verme.

¿Qué fin tiene esta narración de mí a los otros? Dos vertientes se esperan de esta apertura, aclarando que ninguna de las dos se logra en su totalidad, pero esperando dejar alguna simiente: La una es la deconstrucción de modelos hegemónicos de ser y estar, donde el otro, por sus características propias, es etiquetado con una alteridad negativa, la otra es la transformación de la autopercepción y autoconcepto que tiene el escritor de este texto.

Referentes conceptuales

El tejido de los otros

Este otro y sus pasos apoyados en el bastón fue y es observado como un ser dispar: “pobrecito, no sabe caminar. Él necesita ayuda. Cuidado se cae”. Esta narrativa de la alteridad deficiente, en la cual existe un otro que por sus características observables es disímil al sentido común, permite una reflexión acerca de un aprendizaje donde el otro sea posible. ¿Pero quién es el otro? Así nos lo nuestra Darío Sztajnszrajber:

El otro nos excede. Es otro porque nos excede. No hay forma de aprenderlo, de comprenderlo, de conectarse con él. Es que, si hay contacto, el otro deja de ser otro y se conforma en alguien con quien nos vinculamos. Pero si es alguien, ya no es otro. Su otredad reside justamente en que nos rebasa infinitamente, en lo irreductible de su alteridad, en nuestra distancia infinita. (2018, p. 110)

Este otro que nos describe Darío es el que huye al acomodamiento. Aquí otra vez los pasos de este docente que no se acomodan a la mirada de la mismidad, ¿pero acaso algún paso humano se parece al de otro? La organización de un orden cultural construye una forma de ser y estar adecuada.

Como diría Freud: “sujetar al sujeto”. Este orden de sujeción obliga al diagnóstico de las diferencias para ser tratadas y suprimidas con el fin de obtener la sujeción del anormal a la normalidad. El otro es acondicionado a unas características específicas de ser y estar, y todo lo que rebese esa uniformidad es comprendido como un ser subsidiario de la normalidad. Debe ese otro satisfacer sus condiciones para que la cultura permita su desarrollo. El otro debe ajustarse para ser partícipe de las condiciones culturales fijadas: escaleras como tapete cultural, la universidad llena de estos escalones, el transporte público también requiere subir estos artilugios; por ello, muchos otros se ven alienados al no tener las características definidas por una mayoría. Para llegar al concierto, a la exposición del arte, al hábitat de los libros, el otro que no es igual debe repetir en su cuerpo las formas y los mecanismos para poder desarrollar sus anhelos, gustos, necesidades.

Menos mal muchos otros escapan de esa monotonía exigida, rinden pleitesía al altar de ese otro definido que sube a la cima cultural por ese caracol lleno de escalones. Somos un otro que desde la lectura puede configurarse la posibilidad de los otros y sus únicas formas de ser y estar. No obstante, en definitiva, el otro todavía es excluido, sacado de la esfera de lo común porque es negativo, como lo expresa Byung-Chul Han:

La cultura de la constante comparación igualatoria no consiente ninguna negatividad del atopus. Todo lo vuelve comparable, es decir, igual. Con ello resulta imposible la experiencia del otro atópico. La sociedad del consumo aspira a eliminar la alteridad atópica en favor de las diferencias consumibles, heterotópicas. Frente a la alteridad atópica, la diferencia es una positividad. El terror de la autenticidad como forma neoliberal de producción y de consumo elimina la alteridad atópica. La negatividad de lo completamente distinto cede a la positividad de lo igual, de lo otro que es igual. (2017, p. 16)

En definitiva, con lo anterior Byung-Chul Han nos señala cómo la sociedad excluye al otro que se sale de lo común, es guiado a una zona donde su diferencia es diagnosticada y, mediante algún tratamiento, obtiene una cura como tiquete de regreso a

la sociedad de consumo. Esa cura es el único *ticket* para poder vincularse al vuelo cultural. Los otros que caminamos apoyados en bastones, los otros que transcurrimos las calles de la ciudad en silla de ruedas, los otros que pintamos las hojas de los árboles de color morado, al parecer no podemos ser ingrediente de la efervescente cultura que nos une.

Entonces surge la pregunta: ¿cómo será posible que el otro construya una narrativa sobre su alteridad? Esta pregunta se puede empezar a comprender entendiendo quién es el otro en la pedagogía, aunque el aula escolar se constituya como un panóptico de mismidad que acaba con su currículo las diferencias que se expresan en ella. Pérez de Lara nos expresa un otro desde la pedagogía:

El Otro de la pedagogía para mi es aquel o aquella alumna, aquellos o aquellas alumnas que, con sus modos de ser, de moverse, de mirar, de sentir, de oír, de escuchar, de expresarse, la enfrentan a su metodología, su didáctica y su concepción de la relación educativa en forma de problema. En definitiva, el Otro de la pedagogía (es decir los otros, las otras) son aquellas alumnas y alumnos, que desde sus modos de estar en el mundo la cuestionan, porque la cuestiona, porque hacen tambalear sus principios con su sola presencia en las aulas. (2014, p. 47)

Con todo lo anterior, el otro nos puede ofrecer una narrativa llena de alteridad. Para ello, el otro debe ser escuchado y se debe dejar de pintar siempre mediante el déficit o la falta ideal que se describe en las palabras de Sztajnszrajber como:

Una concepción cerrada de la identidad que hace del otro, siempre, o bien un enemigo, o bien un medio para su propio desarrollo. La mismidad de lo mismo disecciona siempre en dos el vínculo con otro, del que pretende inmunizarse. Dicho de otro modo, “lo mismo” fagocita al otro, o bien incorporándolo a su propia necesidad, o bien aniquilándolo, pero nunca vinculándose con el otro en cuanto otro. Todo lo que “lo mismo” toca, todo lo ensimisma, y en ese acto, lo disuelve. (2018, p. 166)

Aquí otra vez el docente caminando con sus bastones, ¿puede él preguntarse si su modo de

caminar es negativo para sus estudiantes? Sus pasos son lentos ante el despliegue de la velocidad de los saltos y la diversión de las niñas y los niños que lo vinculan con la labor enseñanza-aprendizaje.

¿Debería ocultarse para esconder su alteridad que jamás se separará de su cuerpo? ¿Debería utilizar su alteridad por la que preguntan sus estudiantes para guiar una narrativa de la alteridad?, “¿Qué le pasó profe, por qué camina con bastones?”. Primero tendríamos que observar si el sistema educativo describe la diferencia al caminar del docente como una alteridad deficiente. Se describe por Skliar en Almeida y Angelino (2012) como:

Un otro cuyo cuerpo, mente, comportamiento, aprendizaje, atención, movilidad, sensación, percepción, sexualidad, pensamiento, oídos, memoria, ojos, piernas, sueños, moral, etc., parecen encarnar sobre todo y ante todo nuestro más absoluto temor a la incompletud, a la incongruencia, a la ambivalencia, al desorden, a la imperfección, a lo innombrable, a lo dantesco. (2014, p. 116)

La discapacidad es la diferencia negativa, continúa describiendo el docente mientras descansa el arduo camino lleno de escaleras. Discapacidad no es la palabra que pueda describir la situación del profesor en el sistema social inequitativo. Él está inscrito con la palabra “discapacitado” para recordar que en su carencia está la pieza que no se acomoda al rompecabezas normal. Respeto a ello, otra vez la voz de Le Breton:

El individuo con el cuerpo alterado no está en una posición en la que podría aprender a moverse en un espacio inadecuado, su deseo de permanecer discreto, de controlar sus movimientos o sus mímicas parásitas, su deseo de recobrar una mínima fuerza para superar modestos obstáculos de terreno en sus desplazamientos, todos estos esfuerzos se chocan con la inercia de su cuerpo, con los límites de su encarnación. (2017, p. 23)

En definitiva, para propiciar la narrativa del otro es necesario salir de la mismidad, encontrarse con ese otro que me rodea —sin invadirlo, claro está—, sin imponer un guion prediseñado de

comportamiento y escuchar todo lo que el otro tiene para decirnos. La narrativa es, en definitiva, la escucha dibujada por las palabras de Byung-Chul-Han:

Escuchar no es un acto pasivo. Se caracteriza por una actividad peculiar. Primero tengo que dar la bienvenida al otro, es decir, tengo que afirmar al otro en su alteridad. Luego atiendo lo que dice. Escuchar es prestar atención, un dar, un don. Es lo único que le ayuda al otro a hablar. No sigue pasivamente el discurso de otro. En cierto sentido, la escucha antecede al habla. Escuchar es lo único que hace que el otro hable. Yo ya escucho antes de que el otro hable, o escucho para que el otro hable. La escucha invita al otro a hablar, liberándolo para su alteridad. El oyente es una caja de resonancia en la que el otro se libera hablando (2018, p. 47)

En definitiva, vale la pena llamar la atención ahora en épocas de un sustrato tecnológico amplio, donde siempre se llama a la libertad, en donde todo supuestamente es posible. ¿Es posible?, ¿o solo es posible para el cuerpo que se rinde a la identidad del mercado? Es posible que por fin el cuerpo del otro que es distinto deje de verse como un cuerpo discapacitado. Sus manos, sus pies, su mente se ven solo como un déficit, como un diagnóstico a corregir. La cultura necesita de cada una de las cartografías divergentes que transcurren con sus propias características, sus propias divergencias.

El otro que no se ajusta a la isla de la supuesta normalidad no debería ser un exiliado. Los mecanismos culturales solo son posibles si el otro expresa su alteridad: física, psicológica, religiosa, sexual y demás. Ninguno de los otros está mal en el paraíso de la alteridad humana.

Metodología de investigación

La alteridad como cartografía narrativa

El “yo” se plantea desde su narración autobiográfica como un medio de transformación social. El “yo” que no cree casar en los dispositivos sociales porque no cumple con unos estereotipos que organizan la realidad. Yo, como un mapa único descrito por los otros, estos otros, mis estudiantes, viajan expresando mis contornos, mis cordilleras, mis

cualidades. De esta manera las alteridades de los jóvenes de grado séptimo mutan para deconstruir la definición negativa que tengo de mí (Figura 2).



Figura 2. Estudiantes de grado séptimo 2022. Instituto Comercial Eduardo Torres Quintero

Fuente: elaboración propia.

En varias sesiones se abre el diálogo al leer episodios de mi autobiografía, lo que dispone una conversación amplia sobre la alteridad, la mía que considero equivocada y la de ellos que discurren a mi alrededor en el aula. Estos jóvenes logran penetrar en las sombras donde habita un yo que detesta sus componentes y crea fronteras para huir de los otros, en mis pasos en las aulas escolares apoyado en dos bastones y sobre todo en la multiplicidad de efectos dibujados en las sonrisas de los chicos que me hacen ser otro.

Desde esta orilla, la autoetnografía se yergue como un cuerpo investigativo cualitativo, ya que permite un encuentro de voces en el aula escolar: profesor “yo” y sus estudiantes “otros”. Entonces, debemos tener en cuenta que la investigación cualitativa parte de la mirada del sujeto y, al abordarse desde la autoetnografía, el sujeto también es objeto de la investigación; por ello, es importante tener en cuenta a Vasilachis al afirmar que: “Es el actor, sus sentidos, sus perspectivas, sus significados, en sus acciones, en sus producciones, en sus obras, en sus realizaciones que se centra la investigación cualitativa” (2019, p. 78).

De este modo, el eje central resulta ser la persona y sus experiencias frente a su realidad social. Este yo que soy se relaciona con los otros para

asimismo ser un otro también. El diálogo es donde el otro es esa cuerda en que la resiliencia es posible. El diálogo es una sustancia donde la voz de los otros se escucha. Los otros hablan para construir una alteridad constitutiva, entonces el diálogo aparece como lo expresa Ricoeur: “[un] juego de preguntas y respuestas, la última mediación entre una persona y otra” (1999, p. 47).

Ahora bien, ¿por qué utilizar la narrativa y, en este caso, la narrativa autobiográfica? Yo la creo conveniente para sanarme de tormentos que navegan en mi interior, para dejar de escuchar la voz que me niega como persona, que me increpa en el espejo asegurando que me falta algo para considerarme humano, que por mi forma de caminar apoyado en dos bastones solo puedo causar pesar en la mirada de los otros. Desde esta confesión, la autoetnografía reflexiva es sustancial, como lo dice Ellis, citado por Bénard (2019), ya que el investigador cambia como resultado del trabajo de campo. El etnógrafo construye su biografía para depositarla en un grupo cultural investigado, pero entonces él también se transforma en objeto de la investigación.

El otro, como ya lo he afirmado anteriormente, es una constelación que se expresa de una manera única, así que para acercarse a su complejidad es necesaria la investigación cualitativa porque, según como lo dice Vasilachis, esta:

...se nutre, en gran parte, de la información, de diversa índole, proporcionada por las personas que participan en la indagación. [...] Esta situación habla de un rasgo del proceso de conocimiento que la Epistemología del sujeto Conocido pone de resalto, esto, es el de la construcción cooperativa del conocimiento, según la cual disímiles formas de conocer producen un conocimiento por igual legítimo. (2019, p. 306)

Por eso dispongo del relato narrativo como plataforma para describir mi relación con la cultura y con los otros. Las palabras dan cuenta de los eventos previos a mi nacimiento, hasta el dolor que trae cada día entremezclado con la música que salva y la conversación con mis estudiantes que son la cura de mi desquicio. Porque, como diría Atwood:

Cuando estas dentro de una historia, cuando la vives, no es una historia sino una confusión; un oscuro rugido, una ceguera, un montón de vidrios rotos y madera astillada; como una casa en medio de un vendaval o un barco aplastado por los icebergs o empujado hacía unos rápidos sin que los que van a bordo puedan hacer nada por impedirlo. Sólo después se convierte en algo parecido a una narración. Cuando lo estás contando, a ti misma o a otra persona. (2017, p. 321)

Yo me planto en la orilla del pasado para fotografiar los aspectos que creo necesarios con el fin de crear un *collage* narrativo que dé cuenta de mi voz, de lo que necesito curar en mi interior, que ha sido una barricada en mi desarrollo. Por ello, la infancia la propongo aquí, como medio de trasegar el odio propio que me conformaba como un ser sin gracia, un mutante que solo merecía la enajenación. Y, además la infancia como plataforma de persecución otra vez de mi *leitmotiv*: la alteridad, móvil filosófico que me persigue en cada libro, al contemplar cada estrella en el lienzo nocturno, en las palabras que danzan sin igual en cada una de las personas que viajan con su ser y estar propio en este universo de escaleras.

¿Pero cómo permitir a la autobiografía perseguir los oídos de los otros y ejercer cambios en mí y, tal vez, en la sociedad?

La mayéutica, la deconstrucción de la autobiografía en las voces de los otros

La mayéutica es la construcción de un diálogo permanente que me permite, por medio de las preguntas, construir otras posibles realidades (en este caso permitir otra perspectiva de mi experiencia sobre yo mismo).

Se efectuaron cuatro sesiones con los estudiantes:

Mayéutica 1 El otro: espina o apertura:

¿Cómo un profesor que camina en dos bastones se representa en mi vida?

Mayéutica 2. El otro: la disección o el abrazo

¿Cómo puedo describir la relación que tengo con el profesor que camina en dos bastones?

Mayéutica 3. El otro: ¿camina mal, habla mal, ve mal, escucha mal?

¿Cómo puedo dibujar mi relación con el profesor que camina apoyado en dos bastones?

Mayéutica 4. El otro: alteridad y muchas formas de ser y estar

¿Qué preguntas surgen en mí sobre el profesor que camina apoyado en dos bastones?

Este proceder demuestra que aquí no soy el único sujeto de investigación. Diez miradas se asoman a mostrarme cosas del yo que no conocía. Diez de mis estudiantes de séptimo grado dan sus puntadas a un guion donde mi reflejo se deforma. Estos estudiantes, los “otros”, hacen recordar la frase de Sartre (1944): “el infierno es el otro”. El otro que propongo es un “Virgilio dantesco” que brinda una luz porque viaja por todo, por mi yo, brindando una introspección, nunca modificando mi alteridad, más bien evidenciándola; estos otros, mis estudiantes, me muestran por medio de sus dibujos, textos y preguntas lo importante de ponerme como fenómeno de investigación para curarme de la simbología que no me permite aceptarme como un ser importante.

Conversación con los resultados Hacia dónde las preguntas nos han traído a los otros

Según Foenkinos:

¿Me hace bien hablar de todo esto? No lo sé. Sólo me digo que mi energía pacifista es el fruto de mi violencia. Que después hice de todo para canalizar mi odio. Y las drogas seguramente me ayudaron destruyendo mi ego, destruyendo mi capacidad de acción. No dejé de cantarle a la Paz, y era mi propia paz la que buscaba. Intentos de estar en paz conmigo mismo. Esta busca de la absolución parasita mis melodías. (2014, p. 89)

El camino me lleva a este punto donde me re-tuerzo en las configuraciones hechas por los otros. Mis pasos vistos según yo con una tela de juicio negativa, y ahora el naipe se cae para descubrir otro tejido, un tejido en donde otros ojos le dan diferentes dimensiones a mis pasos. Ya no es mi

única mirada negativa hacia ellos. Mis estudiantes a continuación plasmarán sus letras y dibujos. Como se expresaba anteriormente, este diálogo con los chicos se desprende de la mayéutica.

Las preguntas me invaden acerca de mi existencia, de mi forma de ser o estar, de mi forma de caminar. Mi otredad es la pregunta, y esta interrogación, igual que mis pasos, se escapan o al menos eso espero de la mismidad que cataloga los cuerpos hacia dispositivos unitarios. La pregunta cataliza el fenómeno de la alteridad.

En un primer escrito el estudiante me describe aludiendo a mi labor docente, ya que afirma “también me gusta que nos enseñe cosas nuevas cada día”. Además, afirma que soy comprensivo y que mi discurso va dirigido a la descripción de la igualdad de todos a nivel de derechos (Figura 3).

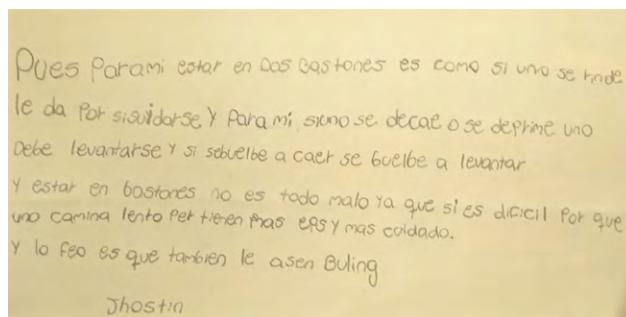


Figura 3. Escrito de un estudiante de grado séptimo

Fuente: elaboración propia.

En un segundo texto, la descripción que se hace es generalista, ya que da cuenta de cualquier persona que camina apoyada en dos bastones. Afirma además que estas personas pueden llevar a cabo el suicidio, él entiende que puede ser difícil, pero lo indicado es levantarse y seguir adelante. Por último, menciona que en esta condición se camina feo pero los demás pueden tener más cuidado y además según se entiende tienen más posibilidad de cubrimiento de salud con una EPS. Termina su relato arguyendo que estas características pueden generar *bullying*.

En un último texto, hay una especificación. Menciona un conocido que ahora se desplaza por medio de una silla de ruedas, condición causada por un accidente. Esta persona referida aquí siguió

adelante acumulando varios recursos, afirma el chico que vive mejor que una persona sin alguna condición de discapacidad.

Los textos emprenden una caracterización de personas que son distintas, distintas gracias a unas propiedades físicas, estas no son presentadas aquí como un tegumento negativo en su totalidad. Estas personas se representan de maneras propias con el mundo que los rodea, siendo capaces de dar algo de sí al mundo de los otros.

Los hechos por los estudiantes me desgarran, ya que nunca pensé que se pudiera escribir algo así sobre mí. La alteridad que busco lograr en las dimensiones culturales en las que me desarrollo es posible. En las palabras de los estudiantes se encuentran con posibilidades que no conocía: valorar la opinión del otro permite la verdadera experiencia en la alteridad. La lectura como raíz de la posibilidad de muchos otros es mi escape de una realidad que no me gusta. La literatura es la poesía de la alteridad. De allí tal vez la necesidad de buscar la posibilidad del reconocimiento de mundos y de ser y estar personal de los otros.

Si pudiera charlar con Laurel Richardson en Bénard (2019), trataría de responder sus preguntas: "Impacto: ¿Esto me afecta?, ¿emocionalmente?, ¿intelectualmente? ¿genera nuevas preguntas? ¿Me inspira a escribir? ¿Me llevó a probar nuevas prácticas de investigación? ¿Me llevó a la acción?" (p. 185) (Figura 4).

Esta investigación claro que me afectó: la deconstrucción propia se produjo desdibujando el origen de los pensamientos que me construyen como un ser negativo. Ya identificados estos pensamientos por medio de la memoria, me dispongo con mis bastones a escalar por este universo de escaleras, acompañado por fin por mis estudiantes, los cuales despliegan un *collage* que salva mi vida. Me pone a la acción de ir otra vez dentro de mí, al igual que lo hice al describirme en la autobiografía, en acción para recorrer mi alteridad, y exponerla debido a entretejer a los muchos otros que me rodean para componer una plataforma con el fin de recorrer mi vida por otras posibilidades, hacia una narrativa que me acerque al otro.

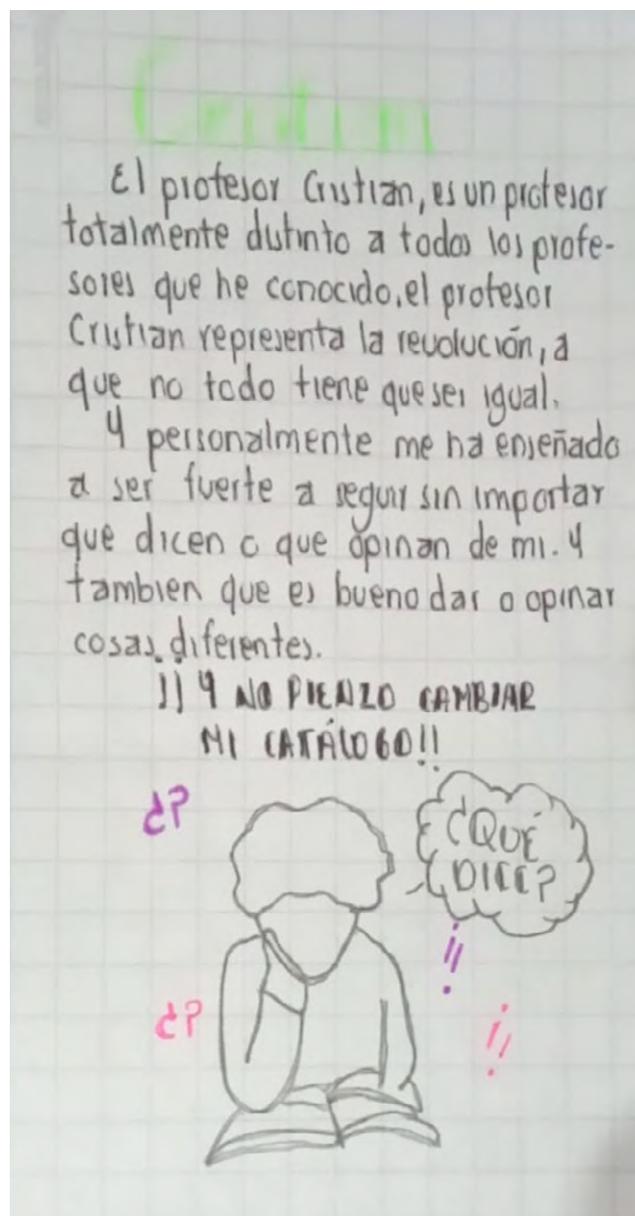


Figura 4. Escrito de un estudiante

Fuente: elaboración propia.

También Richardson en Bénard, me pregunta: "¿Contribuye este trabajo a nuestro entendimiento de la vida social? ¿El escritor muestra una perspectiva y comprensión profundamente arraigada en el mundo humano?" (2019, p. 185).

Los resultados muestran que los estudiantes expresan un pensamiento de sus relaciones sociales con el profesor apoyado en dos bastones, con el

sistema de salud, con el suicidio, con los libros; utilizan las palabras y dibujos para describir con fuerza las relaciones importantes en sus vidas, sus sentimientos. Todo este despliegue narrativo surgió a partir de una autobiografía que enuncia mi relación con la cultura, la relación de una persona con discapacidad con una sociedad no equitativa donde todos los seres no tienen la misma oportunidad de desarrollo por sus condiciones físicas, psicológicas, cognitivas y emocionales que divergen de la norma social.

Conclusiones

Este paso no es suficiente, esta narrativa hacia la alteridad es solo un boceto

La posibilidad de un cambio del autoconcepto a partir de la autobiografía es un campo abierto de posibilidades donde no solo el “yo” es el referente del guion. El “otro” también es parte del crecimiento de la planta que es la vida, el otro está en la cultura y desde allí tiene preguntas sobre mí, un “otro” para él.

La cultura en muchas fases hegemónicas crea medios para categorizar a sus integrantes y así encauzarlos a la normalización. Logra esto gracias al diagnóstico: Todo individuo es descrito según unas características deseables o no; por medio de esta descripción de características, el otro es incluido o no en relaciones culturales. Lo que significa que no todas las personas tenemos un nivel de desarrollo en la cultura. Hay barreras que impiden el acceso a herramientas y contextos que se permean en la cultura.

Por lo anterior, la autobiografía también se permite ser una fuente explosiva que posibilita el cambio social, al dar cuenta de las innumerables formas de ser y estar que tienen los otros en este universo de escaleras. La anterior afirmación se ejemplifica con el ejercicio de poner en diálogo la autobiografía de un profesor “en condición de discapacidad” con los mundos de los otros “sus estudiantes”. Es un callejón lleno de posibilidades y de voces de la infancia y la adolescencia que vuelven conspicua su importancia, no como meros medios de un desarrollo cultural futuro, sino de la realidad de la

alteridad. Ellos suprimen esa máscara impuesta por la sociedad y expresan nuevas realidades necesarias para tener en cuenta.

Si bien la escritura de mi autobiografía permitió el reconocimiento de pensamientos negativos hacia mi yo, no fue hasta vincularme con lo escrito, dibujado y dicho por mis estudiantes, que descubrí las posibilidades de mi alteridad, de lo equivocadas que estaban mis recriminaciones al caminar o ser distinto. Algo natural de la infancia es la sinceridad, la diversidad, lo nuevo. No obstante, la mismidad busca lo igual; por ello, gracias a elementos culturales se busca el acallamiento de la diferencia, porque esta es negativa y debe desaparecer para pertenecer a la cultura.

Por tanto, la autobiografía es una sustancia de cambio propia del yo, donde navegando por el río Estigia nos descubrimos a nosotros mismos, charlamos con nuestros demonios internos, llegamos a acuerdos, nos perdonamos, nos aceptamos. Pero este trasegar metamórfico no es posible solo desde el yo, necesito de los otros que, por medio de sus voces, expresiones, caminares, características únicas, descubre el camino a la redención, el otro es esa cuerda donde la resiliencia es posible. Yo, en mi narrativa autobiográfica, soy escuchado por el otro para conformar conexiones; por ello, aquí se inscribe la posibilidad de cambios sociales que permitan una inclusión, un verdadero desarrollo personal y cultural para todos.

La autobiografía es en definitiva un medio por el cual la alteridad se desplaza de oído a oído, permitiendo el vínculo de universos que a veces no nos atrevemos a reconocer en nosotros mismos. La alteridad estalla para desubicar nuestra existencia ante mundos que se mueven fuera de la norma. Así como el mío que muchas veces... La verdad ha querido dejar de existir. Pero este trabajo ha creado una catarsis de la cual puedo decir que mis estudiantes han efectuado con sus risas, su afecto, sus preguntas. Por ello, es necesario seguir auspiciando la narrativa como fuente de liberación y de salvación, porque la memoria danzando en palabras es el puente que encuentro para hacer del otro una posibilidad.

Referencias

- Almeida, M. E., y Angelino, M. A. (2012). *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*. UNER.
- Atwood, M. (2017). *Alias Grace*. Salamandra.
- Bénard, S. (2019). *Autoetnografía*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Bruner, J. (2003). *La Fábrica de Historias Derecho, Literatura, Vida*. Fondo de Cultura Económica.
- de Gialdino, I. V. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.
- Foenkinos; D. (2014). *Lennon*. Alfaguara.
- Galeano, E. (1993). *El libro de los abrazos*. Siglo XXI.
- Han, B. (2018). *Muerte y alteridad*. Herder.
- Le Breton, D. (2017). *El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas*. Topía.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Paidós.
- Skliar, C., Larrosa, J. y Duschatzky, L. (2014). *Experiencia y alteridad en la educación*. Homo Sapiens Flacso.
- Sztajnszrajber, D. (2018). *Filosofía en 11 frases*. Paidós.

